

EPÍSTOLA UNDÉCIMA.

DE LA HERÓICA.

I.

Muchas cosas, Sr, D. Gabriel, se dicen y publican en esta Corte estos días, mas són tan fuera del verisímil que, aun debajo de dicen y me parece, no me atrevo á os las escribir; en sabiendo algo digno os lo escribiré en cualquier materia que yo alcance; y en la Poética os hago saber que vuestro Pinciano se halló las Kalendas de Agosto á la entrada de la casa de Fadrique con Hugo, y después de haber gastado algún espacio en cumplimientos sobre quiéñ debía subir primero, venció el Pinciano y subió Hugo: y después de haberse todos bien saludado, estuvieron en silencio un rato, al cabo del cual dijo Fadrique á Hugo que estaba un poco delgado en el rostro; y después le preguntó si estaba con alguna mala disposición.

Hugo respondió:—Helo estado un poco, mas ya estoy de manera que me atreveré á quebrar un par de lanzas como valiente justador, y darme de cuchilladas can el gigante Goliad, y aún con Brandafurriel y Candramarte.

¡Valiente, por mi vida, dijo el Pinciano, viene hoy el Sr. Hugo, y hecho un Rodamonte ó Rugero!

Y Hugo:—No, sino un Héctor y Aquiles todo junto.

Riólo Fadrique y dijo:—Materia de poética es esta y aún de heróica.

Y el Pinciano:—Pues yo he visto en tragedias representadas cuchilladas y lanzas quebradas.

Hugo respondió:—Y aún mujeres armadas habreis visto, mas esas cosas y personas no son tan decentes á la trágica como á la épica; porque la primera obra, que es el quebrar de las lanzas, no se puede hacer con admiración en teatros; y la otra que es pelear mujeres no se puede obrar con verisimilitud. Ansi que el Sr. Fadrique ha dicho muy bien que quebrar lanzas es de épica más que de trágica.

El Pinciano replicó:—¿Pues qué lanzas se quebraron en los amores de Leandro y Hero, escritos por Museo, los cuales tienen nombre de épica? (1).

Fadrique dijo:—Los amores de Leandro y Hero, más eran para trágica que para épica; y por la falta del poderse representar aquel acto trágico se convirtió en épico. Y ansi la navegación de Ceyce y naufragio es buen sujeto para épica, como la muerte de Alcyón para trágica (2), porque esta se puede imitar en poema activo, y la otra no, sino en poema común. Y esto quise decir por el quebrar de las lanzas.

El Pinciano dijo:—Si yo supiera la diferencia de la épica exquisitamente, della sacara yo si esta obra de guerrear es necesaria á ella ó no.

Hugo respondió:—Ni aún della lo podeis sacar, porque no todas

(1) El Museo autor del Poema de *Hero y Leandro*, los dos amantes de Sestos y Abydos respectivamente, no es, según afirman los críticos, el gran poeta ateniense contemporáneo de Orfeo y Lino en el siglo XIII ó XIV antes de J. C., sino otro más moderno del Siglo IV ó V de nuestra Era.

(2) La fábula de Ceix y Alcyón es la siguiente: Ceix, hijo de Júpiter y la Aurora y rey de Heraclea, casó con Alcyón ó Alciona, y obligado á hacer un largo viaje por mar, naufragó y pereció con todos los que le acompañaban. En vano su enamorada esposa le esperaba con impaciencia en la fecha convenida, hasta que Morfeo en sueños reveló á la reina el desgraciado fin de su esposo. Levantóse Alción despavorida y aterrada del lecho y corriendo á las murallas que daban al mar, vió venir sobre las olas un bulto negro, que al acercarse conoció ser el cadáver de su marido Ceix; y arrojándose desde la muralla para abrazar el cuerpo muerto de su esposo, los dioses la convirtieron en ave, como igualmente á su marido. Tal es el origen poético de las tristes, solitarias y tranquilas aves llamadas Alciones, que han sido para los poetas emblema del cariño y de la ternura conyugal.

las condiciones convenientes de la cosa entran en la definición, mas sólomente lo esencial, como en la del hombre entra el ser animal racional, y no entra el risible, la cual cualidad sigue á la razón.

El Pinciano replicó:—Si tiene la definición será el difinito presente á la cosa, que definición y difinito se convierten.

Fadrique respondió:—Ya esta es mucha *Lógica*; y de conversación deleitosa, si dura, se hará molesta. Digo que es así, que adonde hubiese el difinito, habrá la definición y al contrario: mas que hay diferencia de hombre á hombre, y de mujer á mujer; y que no obstante que una obra tenga las condiciones esenciales de la épica, si falta en las que son accidentales propias, será falta de perfección, como si un sujeto tiene cuerpo y alma racional será hombre, mas si falta en él uso de razón, será hombre bestia; y aun si es en la proporción de los miembros mal formados, le decimos imperfecto.

—Si, dijo Hugo, que bien puede ser un poema imitación común de acción grave, hecha para quitar las pasiones del alma por medios de compasión y miedo, y no tener la tal obra perfección total.

El Pinciano dijo:—Yo lo entiendo ya; y también he oído lo que deseaba saber, que era la definición de la épica, con la cual se me absolvió una duda, y me crecieron otras algunas; y si sois servido preguntaré, digo, si estais para quebrar las lanzas que habeis dicho.

—Yo estoy, dijo Hugo. Verdaderamente se nos ha venido la materia misma á las manos; y es ya tiempo que hable Toledo (1).

Fadrique se opuso diciendo; que aún quedaban más especies de poética de que se había de hablar, y que parecía que aquel lugar convenia á ellas; y después de haberlo dicho se sonrió.

Hugo replicó:—Esos poemas no tienen asiento en palacio, y así este me parece el lugar conveniente para esta materia épica; y añadió, que él la deseaba poner en aquel lugar, y que les rogaba lo tuvieren por bien.

II.

Lo cual dicho, prosiguió desta manera el Pinciano:—Según la

(1) Véase la Nota puesta al fin de Primer Fragmento de la *Epístola novena* pagina 365.

definición que de la heroica he oído, ella es lo mismo que la tragedia; y así parece que no son más que tres las especies de la poética. Esta sea la primera objeción; y la otra.....

Aquí Fadrique rompió el hilo al Pinciano y dijo:—Mejor será ir quitando tropiezos y respondiendo á las dificultades una á una. Este trabajo quiero yo hoy recibir por estar convaleciente Hugo.

Hugo respondió:—Sano estoy para hablar, y más en materia tan de mi gusto; y así digo que la épica con la trágica conviene en la cosa que es imitada; porque la una y la otra imitan personas heroicas, no obstante que la épica las ama buenas, y la trágica ni buenas ni malas; y convienen también en el fin, porque la una y la otra tiene por fin la extirpación de las pasiones por medio del miedo y compasión; pero diferéncianse en otras cosas. Lo primero en el medio de la imitación, porque la trágica imita con personas ajenas del poeta, y la épica con propias y ajenas; por lo cual este se dice poema común y aquel activo (1). Distínguese también en los géneros con que la imitación se hace, porque en la trágica se obra la dicha imitación con todos tres géneros, lenguaje, digo, música y tripudio, de la manera que ya está dicho, y la épica hace su imitación con el lenguaje solamente. Estas dos son diferencias esenciales, y accidentales serán otras dos, que el metro en la épica, es todo uno, y en la trágica vario; y la otra que esta es una tragedia sola, y la otra un envoltorio de tragedias; y así, quitadme la persona del poeta y añadid la música y tripudio á la épica, quedará dos ó tres, ó más tragedias.

(1) Esta es la diferencia esencial entre la poesía épica y la dramática; que esta es siempre activa ó representativa en cualquiera de sus géneros, y aquella es narrativa y no se puede representar. Respecto de la esencia de la épica ya hemos dicho lo suficiente en las diversas notas puestas en varios pasajes de esta obra y á ello nos remitimos; aquí diremos que para los estéticos modernos la esencia de la poesía épica es la objetividad, entendiendo por tal, la expresión bella de todo lo grande y portentoso que el poeta ó el hombre ha sorprendido fuera de sí, es la encarnación viva de todo lo que el artista encuentra como imperecedero y digno de perpetuarse en la realidad y en la vida. En la épica el poeta no expone su pensamiento individual, sino el colectivo, siendo él como el eco ó la voz de sus contemporáneos.

El Pinciano dijo:—No puedo dejar de confesar las diferencias que decis esenciales, porque yo sé que son de Aristóteles y que son así; y también no puedo negar la una de las accidentales que toca al metro, porque sé que se dijo épica y epopeya del metro heroico con que se hace la imitación, y que heroica también se dice porque es imitación de héroes y personas gravísimas.

Mas Hugo le rompió la plática y dijo:—Yo entiendo al Pinciano, y debe de reparar en la última de las cuatro diferencias que hay entre la trágica épica, y última también de las dos accidentales, que era ser esta como envoltorio de tragedias, y sin duda alguna él camina á una dificultad muy dificultada entre los poetas, de la unidad de la acción de la épica; y parece contener más que una acción, pues de una épica se puede hacer más de una tragedia.

—Esta misma, dijo el Pinciano, porque si el Filósofo manda que la fábula sea una sola acción, parece contradecirse á si mismo, pues en sus *Poéticos* concede de la *Iliada* y *Ulisea* poderse hacer dos tragedias, las cuales obras fueron á él perfectísimas, y de la *Parva Iliada* ocho (1). Y esto se aprueba porque la experiencia maestra nos enseña lo dicho claramente: y si no mirad á Virgilio y hallareis que de su acción heroica se pueden hacer tres y cuatro trágicas.

Dicho, dijo Hugo:—Si el Pinciano lo hubiera con persona no premeditada, pudiera ser que le hiciera titubear; mas lo ha con quien ha recibido otras veces estos encuentros de personas tan fuertes como él, y los ha resistido. Dicho esto, siguió diciendo: Una debe ser la acción en la fábula épica necesariamente; y si della pueden salir más que una tragedia es de la manera que de un brazo de una estatua se puede hacer otra estatua; de manera que la materia del brazo de la estatua, puede ser hecha una estatua de por sí; y apartado lo que antes era parte, que componía á la estatua primera, queda todo en la segunda: digo que en la épica todas las acciones, agora de la fábula, agora de los episodios de-

(1) La *Iliada Pequeña* es un poema, atribuido al poeta cíclico Lesches ó Lescheus de Mitilene que vivió por el año 704 a. de J. C. Es continuación del de Homero, y consta de cuatro Cantos, cada uno de los cuales trata asunto distinto, tales como la muerte de Ajax, las expediciones de Filoctetes y Ulises y la toma y destrucción de Troya.

ben concernir á esta unidad de acción; la cual pretende el poeta épico, mas el trágico puede desmembrar un episodio, ó una parte de la fábula y hacer della una tragedia. Y esto es lo que alabó Aristóteles de Homero, que de tal manera cosió los episodios con la fábula en una obra, que cualquiera de sus poemas se pudiera reducir á una tragedia, y á lo mucho á dos. La *Encida* se podría también reducir á dos, la una de la Reina Dido, y la otra de la Reina Amata.

El Pinciano dijo:—Vos, Sr. Hugo, con vuestra comparación me habeis satisfecho; mas ¿por qué no se podrían hacer de Virgilio más que dos tragedias? ¿No hubo hartas muertes en el Segundo Libro que pueden dar materia harta trágica? ¿No murió Priamo, Deiphobo, y tantos Príncipes en la destrucción de Troya?

Fadrique tomó la mano por Hugo y dijo:—Ya me parece haber Hugo respondido á esa dificultad al principio, cuando dijo que guerras y batallas no eran sujetos trágicos, sino épicos; y ansí todas las muertes contenidas en ellas se deben dejar para los épicos sólomente. Otra dificultad pensé yo que traía el Pinciano más parienta de la primera, y es, si la acción que ha de ser una en la fábula, debe ser una persona sola.

—No entiendo eso, dijo el Pinciano.

Y Hugo:—Yo lo diré: La acción de la *Encida* principal, fué la victoria de Turno y presa de Italia. Dúdase si ésta la había de obrar sólo Eneas necesariamente, ó si fuera lícito que le ayudaran otros; á lo cual respondo que, en las obras épicas que contienen batallas universales, verdaderamente es menester concurren más que una persona á la acción para la hacer verisímil; en las cuales basta que el principal autor lo sea en la obra que se trata, que Aquiles compañeros tuvo á la expedición contra Troya; y Ulises compañeros que le ayudaron á la muerte de los Procos, especialmente su hijo Telémaco; porque hacer varones muy grandes y de grandes disformes, es de Libros de Caballerías, las cuales de los antiguos fueron dichas fábulas Milesias.

Aquí dijo Fadrique:—Eso de la acción de la *Iliada* se calle, que aún está por averiguar, si en ella tuvo Aquiles compañeros; porque si la acción principal fué la muerte de Héctor, sólo Aquiles fué el autor; y si la ira de Aquiles, como Homero significa en la proposición que de la *Iliada* hizo, tampoco; así que ni para la

una, ni para la otra acción tuvo Aquiles necesidad de compañero, que él sólo mató á Héctor, y él sólo se indignó contra Agamenón.

Hugo dijo:—Pues sea ejemplo la *Ulisea*, en la cual no hubo unidad de personas, como está ya dicho, y debe la tábula tener unidad acción, porque las demás que hubiere, han de concernir á ella sola; y también unidad de persona en la dicha acción; porque una ha de ser la principal y necesaria, y las demás accesorias, y que se puedan variar, quitar y poner.

El Pinciano dijo:—Á mí parece haber entendido esta cosa ya.

Y Fadrique:—Sí; mas es menester quede algo más clara, que podría dudar alguno si la épica es acción trágica, y con mucha razón, pues todos los épicos en general tienen fin alegre y placentero; y sino miremos á la *Iliada*, y veremos que en respecto del que la hizo, y en la tierra que se hizo fué el fin muy agradable; agradable fué á los griegos la muerte de Héctor por Aquiles, y agradable fué en general á todos la muerte de los Procos de Penélope que en la *Ulisea* se obra, agradable también es el fin de la *Historia* de Heliodoro, y aún la muerte de Turno en la *Encida*.

Hugo dijo entonces:—Yo pienso haber declarado ese punto cuando se habló de la tragedia, sobre la cual dijimos, que no era forzoso que tuviese el fin triste y fatigoso, como lo probamos por las *Iphigenias*; pero que es más perfección trágica si tiene el tal fin, por cuanto el deleite viene á la tragedia de la compasión, y puesta al fin se acaba el poema con deleite trágico; confieso un no sé qué en la épica más, y que generalmente tiene deleite sin el fin trágico.

Fadrique dijo:—Yo quiero responder á mi duda y digo, que á las más de las épicas sucede el fin cómico y deleitoso, y esto es por razón del sujeto principal della; para lo cual ordinariamente se busca un Príncipe de mucho valor, y amador de justicia á quien conviene fin feliz y bienaventurado para que la fábula no sea mal acostumbrada. Pero la trágica, cuyo Príncipe es ni bueno ni malo, conviene tenga el fin miserable, que por la miseria trae el deleite de la compasión; y por ser ni bueno ni malo, la fábula dejará de ser mal acostumbrada (1).

(1) El fin y desenlace de la acción épica debe ser siempre armónico: es decir, feliz para el personaje principal, aunque sea desastroso y funesto para alguno de los secundarios que intervienen en ella. La razón de esto

El Pinciano:—Pues quiero replicar á eso del hacer la fábula mal acostumbrada, por hacer fin trágico de varón que sea justo y bueno; no dije bien, no replico, sino deseo salir desta duda: ¿Cómo Virgilio en el Segundo de su *Eneida* hizo muerto á Rifeo, justísimo varón?

es obvia, pues teniendo por objeto la poesía épica narrar y expresar la belleza de los hechos trascendentales y gloriosos de un pueblo ó de una raza, se impone como ley ineludible que el resultado sea satisfactorio para el personaje ó héroe que encarna y representa la idea ó hecho glorioso y trascendental que constituye la acción del poema épico. Además, si lo trágico, ó sea lo sublime conmovedor, es lo esencial en la tragedia, para la poesía épica lo esencial es lo bello, ostentando formas majestuosas y grandilocuentes, que, si alguna vez alcanzan la categoría de la sublimidad, no es lo sublime dinámico, afectivo y perturbador por excelencia, propio de las luchas trágicas, sino el sublime estático y contemplativo que resulta de la admiración y grandeza que se desprende de la acción épica, pues lo más frecuente y lo más característico de la poesía épica es la belleza en su forma más espléndida y expresión más majestuosa. La tragedia tiene por fin principal conmover hondamente nuestra sensibilidad con el choque violento de las pasiones, el poema épico sorprendernos y deleitarnos con la manifestación de lo bello solemne, heróico y plástico de los hechos y acciones humanas: la tragedia pide fin conmovedor y funesto, y el poema épico desenlace feliz y glorioso para aquel ó aquellos personajes en quienes se simbolizan y representan estas ideas trascendentales ó se encarnan estos grandes hechos. Cuando se dice en el texto que la épica tiene fin *cómico* y deleitoso ha de entenderse la palabra *cómico* lo mismo que si dijese, como el de la *comedia*, deleitoso y feliz; pues esto es lo que quiso decir el Autor, contraponiendo el desenlace de la acción épica, que es satisfactorio y glorioso, al de la tragedia que es funesto y conmovedor. Mejor diríamos nosotros que el fin del poema épico debe ser, como el del drama, armónico; feliz para el personaje que representa la razón, la justicia, el buen sentido, etc., etc., por más que queda ser desgraciado para otros; puesto que la esencia del poema épico, y del drama propiamente tal, es lo bello y lo patético, sin alcanzar á lo sublime ó trágico para que tenga que terminar con catástrofe pavorosa, ni bajar y descender á lo ridículo, como en la comedia, que reclama el restablecimiento de la normalidad perdida por lo cómico, y la terminación, por lo tanto, feliz, regocijada y satisfactoria.

Fadrique respondió sonriendo:—Leed adelante y vereis que aunque lo parecía, no lo debía de ser, porque dice el poeta: “murió Rifeo, justísimo varón, y otra cosa pareció á los dioses.” Pero por si hubiese otra gente muerta á tuerto en la Eneida, digo y afirmo que, como la tal no tenga las primeras partes en el poema, no importa que muera para la fábula morata.

—Aquí, dijo Hugo, se me viene á la memoria una duda, y es de la misma *Eneida* y del Libro Tercero al principio.

—Ya lo entiendo, respondió Fadrique, decís que después de la cosa de Asia y gente de Priamo sin merecerlo fué destruida; ya está respondido que, por hacer patética á aquella desolacion, hizo á la gente justa; mas que no queda la fábula mal acostumbrada por lo que acabo de decir que la acción principal de la *Eneida* no es la destrucción de Troya y troyanos, sino la entrada de Italia por ellos; que el Príncipe que tiene las partes primeras, como Eneas, Aquiles, Ulises, no convenía que muriesen en la épica; y no me repliques con los amores de Leandro, de Museo, que ya está á ello respondido.

Fadrique calló y Hugo dijo:—Bien me parece: y volviendo al punto digo, que la acción trágica pura es miserable en el fin las más veces, y que la épica nunca. Y así la *Ulisea* de Homero, según doctrina de Aristóteles, no es pura tragedia, sino mezclada de la comedia; de manera que se puede decir tragicomedia; tragedia por el príncipe Ulises y dioses que en ella intervienen, y comedia porque allende que tiene personas humildes y bajas, el deleite que della procede, no todo viene de la miseración y lástima. La *Iliada* tiene más de lo patético y lástima y está más en la perfección trágica.

Aquí dijo el Pinciano:—¿Y la *Eneida* qué es, tragedia ó comedia en el fin, porque aun en esto no sé qué he oido de discordias y disensiones?

Hugo dijo:—La *Eneida* es fina y pura tragedia en sus partes y en su todo. Porque si discurrís por sus partes, hallareis que todo el deleite que trae es el de la conmiseración, que el primer Libro remata con qué músico cantaba los eclipses del sol y luna, y que en tanto la infeliz Dido estaba bebiendo largamente al amor;—dejo aparte la conmiseración y lástima de la tempestad y rota de Eneas.—¿Qué diré del segundo, adonde tantas muertes, lástimas

trágicas y miserables cuenta Eneas; y últimamente remata con la de su mujer Creusa? ¿Qué del tercero á do, después de tantas miserias y fatigas en sus errores y vagabundos viajes, perdió la vida últimamente su padre Anquises? ¿Qué del cuarto adonde tantas solicitudes y amorosas fatigas de Dido, se refieren tantas querelas de su amante Eneas, á las cuales sucede la miserable muerte de la Reina miserable? El quinto remata con la muerte de Palinuro. El sexto está lleno de miserias y calamidades, causadas por Minos y Radamanto y últimamente con el *Epicedio* de Marcelo, hijo adoptivo de Augusto, tan lastimoso que, leyéndole el poeta ante el mismo César, el César mismo lleno de lágrimas le mandó que lo dejase. El séptimo empieza por el sepulcro de Cayeta, ama de Eneas, adelante se perturba Juno dolorosa y mucho más la reina Amata; perturbase Turno, Alecto toca al arma, muévase guerra entre la gente de Eneas y la pastoral de la tierra; mueren Almón y Calefo y muertos los llevan á la ciudad; ábrense las puertas de la guerra y comiéndanse los aperebimientos para tantas muertes, los cuales se prosiguen en el octavo Libro, y en el nono se refieren muchas miserables muertes especialmente las dos de Niso y Eurilao; el décimo contiene muchas muertes lastimosas, y después remata con la de Lauso y Mecencio, sugetos muy aptos para dos tragedias; este para la morata y aquel para la patética; y aún el Megencio en su muerte da mucha lástima y compasión, así como todos los que en toda la *Eneida* mueren; en las cuales muertes particulares se echa de ver el artificio sumo del poeta. El oncenno remata, después de muchas muertes, con la de Camila y Arunte y el doceno con la de Turno. Advertid, digo otra vez, y vereis que cuanto deleite da Virgilio con su lección, todo es con la miseria y compasión, y que verdaderamente todo su deleite es trágico (1).

(1) No es, en nuestro juicio, lo trágico, en su genuino sentido, la nota característica de la *Eneida*, sino más bien lo propiamente patético, que no es igual que lo trágico. Virgilio su autor es un poeta que sigue las huellas de Homero; y aunque tiene muchísimo arte y mucha sensibilidad y delicadeza artística le faltan las energías y los varoniles arranques de su modelo. Los poetas artísticos é imitativos muy rara vez llegan á expresar lo sublime terrible y trágico que es ordinariamente patrimonio ó privilegio concedido á los poetas espontáneos y primitivos. Todas las muertes de la *Eneida* afectan más bien que el terror trágico, la emoción patética; y aunque pueden

El Pinciano dijo entonces:—Por cierto en las partes todas que habeis dicho, y en muchas que habeis dejado, ello es así como lo decís, mas no en el todo, por que el fin de la *Encida* tiene algo del cómico al parecer.

Fadrique replicó:—Ninguna cosa; porque si decís que el deleite del remate virgiliano más viene de la victoria y bien de Eneas, que del vencimiento y mal de Turno, ya está respondido que no es forzoso que la tragedia tenga fin triste, cuanto más que tiene tanto de lo trágico y triste la muerte de Turno, que no sabré yo decir cuál sea deleite mayor, el que da el bien de Eneas, ó el que da la compasión de Turno. Á mí á lo menos me hace gran compasión la muerte de un mancebo belicoso y no mal acostumbrado, á quien era prometida Lavinia por mujer y la Italia por dote; y más me mueve á compasión cuando le veo de rodillas pedir merced de la vida; y en esto como en todo lo demás fué sumo el poeta, que por guardar más perfección en su tragedia puso muerte de Turno, varón que no hizo por qué fuese muerto, y de quien parece que se debía tener compasión.

sacarse de ella muchas situaciones dramáticas en las cuales el dolor y la compasión predominen, nunca alcanzarán los grandes sentimientos y terribles conmociones que produjeron las tragedias griegas que tomaron su asunto de los poemas homéricos y de los demás primitivos. La poesía dramática, en particular la tragedia y el drama, se alimentan y nutren principalmente de las creaciones épicas y legendarias primitivas y heróicas; por eso el teatro griego nació de los poemas épicos; y el romano que no tenía estos antecedentes no existió, limitándose los poetas trágicos Ennio y Andrónico á imitar á los griegos; por esta misma razón los grandes teatros modernos, el inglés de Shakespeare, y el español de Lope de Vega se inspiraron, el primero en las nebalosas, melancólicas y profundas concepciones de los poemas sajones y escandinavos, y el segundo en la robusta entonación de la tradición caballeresca y guerrera de nuestro Romancero y en la brillante fanfarría de esta nuestra raza tan influida del espíritu árabe oriental. El Doctor López Pinciano en su admiración justificada por Virgilio hace un breve extracto de la *Encida*, y al señalar los pasajes en que el poema épico puede dar origen al dramático, corrobora la idea por nosotros aquí expresada de que la tragedia y el drama deben su existencia y sus más brillantes triunfos á las concepciones épicas y legendarias.

Aquí dijo el Pinciano:—Bien sé que voy fuera del propósito, mas ¡por vida mía! ¿No fué en ese lugar Eneas muy cruel?

Fadrique:—Á lo menos fué Virgilio en su muerte muy primo, para que Eneas no fuese infamado de cruel; porque las leyes de amistad (ya os acordais de Evandro y su hijo) y los primeros movimientos, que no están en manos del hombre, hacen á Eneas disculpado de ese crimen.

Después de aquesto pausó por un rato la conversación, al fin del cual dijo el Pinciano:—Yo acabo en este punto de tener experiencia en el deleite trágico, porque me deleito en la lectura de Virgilio grandemente, y hallo que el gusto me sucede por la compasión de las calamidades que en él se cuentan; y agora me acuerdo de una que vos olvidastes, que fué la de Polidoro; la cual me fué muy deleitosa, cuando primera vez la leí.

Y Fadrique dijo:—Si se hubieran de contar todas las cosas trágicas y deleitosas de la *Eneida* en particular, no acabara este día; y más las que son mezcladas con otros deleites diferentes de la compasión, como el caso de Polidoro que trae consigo ayuntamiento el gusto de la admiración. Y prosiguió diciendo: Paréceme que con lo que antes fué dicho en general de la fábula, lo dicho en particular agora, basta á la épica; y que sería razón tratar más particularmente ya la materia y sujeto de quien la épica trata ó debe tratar; no digo de qué suerte de Príncipe, (ya está tocado en la trágica y agora también en la épica lo que basta), sino de lo general de historia, ó por mejor decir, de la fábula, porque hay en ello que considerar no poco.

El Pinciano dijo:—Eso tengo yo en gran deseo de saber, por lo que hoy ví decir acerca de ello; y no entiendo como querría.

—¿Qué es eso? dijo Hugo.

Y el Pinciano:—Veinte cosas que no me acuerdo bien de muchas y por muchas me confunden.

Fadrique dijo:—Y por la contrariedad dellas también. Yo he entendido la confusión que el Pinciano dice; y le quiero responder para dejar que Hugo cobre un poco de aliento.

III.

Vos Sr. Pinciano, lo decís por los poemas que agora son muy

usados, dichos Romances de los Italianos, los cuales carecen de fundamento verdadero y de quienes digo así: No hay diferencia alguna esencial, como algunos piensan, entre narración común, fabulosa del todo, y entre la que está mezclada en historia; quiero decir, entre la que tiene fundamento en verdad acontecida, y entre la que le tiene en pura ficción y fábula; y esto se saca fácilmente de lo que Aristóteles enseña en la doctrina trágica; de la cual dice que puede tener fundamento en historia como la *Iliada*, y puede carecer deste fundamento, como la *Flor de Agathon*: de manera que ni lo uno, ni lo otro pone diferencia esencial alguna, sino como dijimos cuando de la tragedia se habló, será más verisímil, cuanto á este punto, la que en historia se fundamentara que no la otra; de manera que los amores de *Teágenes y Cariclea* de Heliodoro, y los de *Leucipo y Clitofonte* de Achilles Tacio (1) son tan épica como la *Iliada* y la *Encida*; y todos estos *Libros de Caballerías*, cual los cuatro dichos poemas no tienen, digo, diferencia alguna esencial que los distinga, ni tampoco esencialmente se diferencia uno de otro por las condiciones individuales, así como dicen hay diferencia de un Pedro á otro; y es una cosa buscar la esencia de la épica, otra buscar la perfección en todas sus cualidades (2). Será perfecta la heróica cuanto á la materia,

(1) Aquiles Tacio ó Estacio, poeta y escritor griego, natural de Alejandría, que vivió según unos en la segunda mitad del siglo iv de nuestra Era, y en el v según otros, (no faltando quien afirme que fueron dos los escritores de este nombre) es el autor de esta novela erótica que se titula *Los amores de Leucipo y Clitofonte*; escrita en elegante estilo, aunque algo amanerado y conceptuoso. Tiene parecido con las *Etiopicas* de Eliodoro, y aunque algo licenciosa en ciertos pasajes, poco honestos por su forma, el pensamiento de su autor fué verdaderamente moralizador, poniendo de relieve los peligros de las pasiones amorosas. Se le atribuye también una *Introducción* al poema de Arato *Los Firmamentos*, pero quizá esta *Introducción* sea obra del otro Aquiles Tacio que citan algunos autores, dedicado á los estudios astronómicos y en ellos muy competente. El que fué autor de la novela parece que en los últimos años de su vida se convirtió al Cristianismo, llegando en poco tiempo á la dignidad de Obispo.

(2) Hoy no puede en verdad sostenerse que la esencia de la Épica sea la misma que la de la Novela. Es cierto que lo narrativo predomina en la

la que se funda en historia más que la que no se funda en alguna verdad, por las causas que en la tragedia se dijeron; mas la que carece de verdadero fundamento, puede tener mucho primor y perfección en su obra, y que en otras cosas aventaje á las que en

acción y fábula de estos dos géneros literarios, pero también lo es que tienen uno y otro aspectos y caracteres completamente distintos en otras muchísimas cosas. La Épica es una manifestación poética pura, simple y sin mezcla de otros elementos que no sean lo que se llama objetividad del poeta, que consiste en la expresión de aquello que le rodea, aquello que la colectividad piensa y nada más, siendo él como eco fiel y representante de esa colectividad. La Épica busca los hechos heroicos, los asuntos trascendentales y los personajes más encumbrados, y el desenvolvimiento de la acción requiere en ella cierta solemnidad y grandeza; el lenguaje grandilocuente, el estilo majestuoso y acompasado y una versificación siempre sonora y candenciosa y sin variaciones. La Novela aunque es género poético por su fondo imaginativo y el carácter de invención y creación del asunto que trata, no es por su forma una producción puramente poética, ni menos es la novela un género literario simple, toda vez que en él entran elementos de todos los demás, porque en la novela cabe la objetividad épica, los raptos de la lírica, los conflictos y luchas de la dramática, lo grande de la historia, lo verdadero de la didáctica, las descripciones de la bucólica y la burla en fin de la sátira. La forma de la novela es sencillamente prosaica, y aunque la fábula novelesca debe seguir las mismas reglas que las fábulas épicas ó dramáticas, en su desenvolvimiento y desarrollo particular sigue caminos enteramente distintos que aquellas, complaciéndose en la pintura individual, íntima y recóndita de los personajes, exponiendo y describiendo en lenguaje sencillo y naturalísimo y en estilo unas veces florido y atildado, otras llano y corriente y otras sublime y conmovedor; pero siempre espontáneo, vario y oportuno. De modo que con estas condiciones tan distintas de fondo y forma, la épica y la novela no pueden nunca confundirse, si bien es cierto que una y otra han desempeñado oficios y ministerios análogos en épocas y civilizaciones distintas. La épica fué el género literario propio de los pueblos y de las edades clásicas, por ser aquellas sociedades de suyo formalistas, externas y poco complicadas; la novela es la manifestación genuina de la vida moderna, compleja y varia, que busca con preferencia las intimidades de la familia y las luchas internas del hombre individual.

verdad se fundamentan: yo á lo menos más quisiera haber sido autor de la *Historia* de Heliodoro que no de la *Farsalia* de Lucano.

—Ese, dijo Hugo, no es contado entre poetas.

El Pinciano dijo:—Tiene razón por cierto el que así lo dice, porque allende que no tiene metro, el título de la obra dice *Historia de Etiópia*, y no poema.

Fadrique y Hugo se sonrieron y después dijo Fadrique:—Por Lucano lo dice Hugo, que de Heliodoro no hay duda que sea poeta (1) y de los más finos épicos que han hasta agora escrito; á lo menos ninguno tiene más deleite trágico, y ninguno en el mundo añuda y suelta mejor que él; tiene muy buen lenguaje y muy altas sentencias, y si quisiesen exprimir alegoría la sacarían dél no mala. Torno, pues á mi lugar y digo, que cuanto á este punto, tiene más perfección la épica fundada en historia que no en ficción pura, y que en la una y en la otra se debe guardar el uso y costumbre de la tierra ó tierras, de las cuales se va haciendo memoria en la narración, que de la persona, sexo, edad y estado de vida ya se dijo cuando se trató de la verisimilitud de la fábula.

El Pinciano:—¿Y de la religión, no decis cosa?

—Ya está dicho, espondió Fadrique, que se guarde la costumbre para que la narración sea verisímil; porque si uno hiciese una épica del Rey Don Fernando el Santo, y dijese en ella que el dios Júpiter y Mercurio y los demás entraron en Concilio no será creído, antes debería ser reído, y en esto no hay dificultad. Otra mayor ha habido entre algunos Filopoetas, y es, si puede la historia religiosa y sagrada ser materia buena de épica.

Hugo dijo:—El Obispo Vida y Sanazzaro de ella se aprovecharon para *El Christiados* y *Parto de la Virgen* (2).

(1) Si Lucano en la totalidad de *La Farsalia* no acertó con la fórmula exacta del poema épico, no deja por eso de ser un verdadero poeta, según anteriormente dejamos indicado; en cambio, si Heliodoro supo en *Las Etiópicas* llenar cumplidamente las condiciones de la acción y fábula novelesca, lo posteridad no le da el título de poeta con la misma unanimidad con que se lo otorga al ilustre cordobés, aunque el Interlocutor Hugo diga que no es poeta Lucano.

(2) Dos poemas escritos en verso latino por esos dos poetas italianos del Siglo XVI. La literatura castellana cuenta también con un buen poema

Y Fadrique:—Es así, más verdaderamente que cae mucho mejor la imitación y ficción sobre materia que no sea religiosa; porque el poeta se puede mucho mejor ensanchar y aun traer episodios mucho más deleitosos y sabrosos á las orejas de los oyentes. Yo á lo menos antes me aplicara, si hubiera de escribir, á una historia de las otras infinitas que hay, que no á las que tocan á la religión; y si, digo otra vez, hubiera de escribir heróica, tomará por sujeto al Infante Don Pelayo, cuya historia tiene todas las calidades que debe tener la que ha de dar materia á la heróica: primeramente fué admirable por milagrosa ella en sí, y admirable por el varón admirable, el cual desde un agujero hizo tanto que echó de la Asturia á la potestad de Ulid, ó rey de la Arabia y África y de España, y aun algunos dicen que el dicho Infante conquistó, y se hizo rey del reino de León.

—Eso, dijo Hugo, no tengo por cierto.

—Ahora bien, dijo Fadrique, ni yo tampoco, mas harto es lo dicho: digo pues, que la historia es admirable, y ni tan antigua que esté olvidada, ni tan moderna que pueda decir nadie, “eso no pasó así;”, y esta es otra condición que debe tener la buena épica. Ultra desto, la sucesión de Pelayo ha sido tan feliz que desde él hasta agora han reinado de su sangre cuarenta y nueve reyes, todos sucediendo de padre á hijo, ó de hermano á hermano, de varón á varón, salvo siete veces que en todo este tiempo vino el cetro de Pelayo en hembras, cuyos maridos fueron tales, que no digo mejoraron, mas igualaron casi á la alta sangre de Pelayo, del cual descenden hoy los Reyes de España, que tanta parte tienen en el mundo: y aquella jornada que los historiadores dicen haber hecho Pelayo á Jerusalem, dará al poeta ancho campo para sus episodios.

épico-religioso, *La Cristiada*, del Padre Fray Diego de Hojeda, que siguió las huellas de Vida. En cuanto á lo que después se dice en el texto de que los asuntos sagrados no son tan buenos y á propósito como los profanos para servir de materia á los poemas épicos, no está en lo cierto nuestro Autor, puesto que en la literatura general existen poemas épico-religiosos que pueden muy bien sostener la comparación, y algunos aventajar á los propiamente profanos y heróicos: *La Divina Comedia* de Dante, *El Paraíso Perdido* de Miltón, y otros que no citamos son buena prueba de lo que decimos; si bien es evidente que poemas religiosos son de más difícil realización y exigen mayores condiciones que por lo general los otros.

Hugo dijo:—Maravillosa historia, por cierto, y que al poeta pudiera traer alguna utilidad si escribiera dél como era razón.

Y el Pinciano:—Yo lo hiciera, principalmente porque el sujeto es digno de épica, y por afición que le tengo desde mi niñez; si á esto sucediera lo que me decis no me pesara, que al fin el útil es un camino llano para lo honesto, lo cual todo hombre apetece, ó debe apeteecer (1).

(1) El Doctor López Pinciano puso por obra su deseo y escribió un poema que tituló *El Pelayo*, publicado, como hemos dicho, en Madrid en 1615 en 8.^o; é infeliz como fué la tentativa del médico poeta vallisoletano, no lo hubiera sido seguramente á ser posible la existencia del poema épico clásico en nuestra edad en manos del gran poeta Espronceda, quien sobre el mismo asunto se propuso escribirle, titulándole también *El Pelayo*; del cual quedan fragmentos hermosos, publicados en sus *Obras Poéticas*, parecidos á esos detalles y adornos arquitectónicos que por su hermosura, perfección y magnificencia hacen concebir y revelan la grandiosidad del conjunto á que pertenecen. La poesía heróica ó el llamado poema épico no puede producirse con éxito en las épocas de transición y de crítica, como lo es la nuestra y lo fué la del Pinciano; pero al coincidir este literato y el poeta de nuestro tiempo en la elección de un mismo asunto para el poema heróico, prueba que el uno y el otro tenían verdadero concepto de la poesía heróica, y que el asunto del principio de la reconquista española y su héroe Pelayo ofrecía condiciones apropiadas para este poema. Ni el Doctor López Pinciano, que no era gran poeta, pudo interesar con su *Pelayo*, aunque él le tenía por buen poema, ni lograron interesar con los suyos sobre otros asuntos los grandes poetas del siglo XVI, Virues, Lópe y el mismo Balbuena y Ercilla; ni el gran Espronceda en el presente hizo otra cosa que esbozar el asunto, pero sin atreverse á completar el plan ni á realizar por completo el poema que el asunto le ofrecía; y es que lo mismo el siglo décimosexto que el décimonono son siglos de cambios y revoluciones en los cuales es casi imposible la existencia del poeta épico y heróico, en cuya serena fantasía y arrebatado estro debe palpitar al unísono el sentimiento y la idea del espíritu colectivo de su tiempo, sin protestas ni distingos parciales, sino que el canto debe ser, según como en la nota anterior dijimos, la resonancia y el eco de lo que piensan, sienten y quieren todos sus contemporáneos y cuando no se dan estas condiciones, como sucede en las épocas citadas en que los espíritus están divididos, la poesía heróica no puede vivir y su florecimiento es

—Vuelvo dijo Fadrique, á mi propósito y digo: que allende de lo dicho, la historia de Pelayo es muy aparejada para la épica, porque es breve, y no de tal manera ocupará los papeles del poema que el poeta pierda lugar para la imitación; en lo cual fué reprendido Silio Itálico (1) y lo fué también Lucano, cuya materia fué tan larga que tuvieron necesidad de cifrar lo que los historiadores escribieron. Tenga, pues, la historia—que fundamento ha de ser en la épica—poca materia para que se pueda el poeta extender en episodios.

Aquí dijo Hugo:—Yo quiero poner una razón á la del Sr. Fadrique, desta manera: Si la épica no tiene tiempo limitado en que deba acontecer su acción, cual antes está significado, ¿cómo se acusa de largo al argumento de Silio Itálico?

Fadrique dijo:—Aunque vos, Sr. Hugo, preguntais, no respondo sino al Pinciano, y digo, que la historia de la épica y la ficción se debe mezclar juntamente para hacer el argumento della de la manera que los días pasados dijimos, por ejemplo, de la *Eneida*, y Aristóteles enseña por el de la *Ulisea*. Y supuesto que el argumento ó fábula debe ser breve según esto, y según lo que Aristóteles también en el dicho lugar persuade, hará mal el que para la épica buscare historia larga, porque alargada con la fábula, harán un argumento deforme de grande; el cual si crece con los episodios, será inepto para la memoria de los hombres y por el consiguiente mal entendido. Y si por ventura quitan los episodios á la tal fábula quedará muy seca, y al fin quedará historia y no poema, como lo fué la de Lucano; ó quedará muy seco el poema de episodios, como el de Silio Itálico. Estrecho ha de ser el argumento, y más las partes dél, que son la historia y la ficción; y largo es el tiempo que la épica consiente y admite en su obra; la cual no se estrecha en tiempo cierto, mas este se debe gastar en fábula y argumento que sea breve, como es dicho, y episodios que sean largos. Y si con

imposible, aunque un gran poeta intente con su genio demostrar lo contrario, porque las multitudes no le rodearán para escuchar sus cantos, ni él podrá, con la diversidad de ideas y sentimientos que tienen sus contemporáneos, encontrar la fórmula total que armoniza el pensamiento colectivo, y por tanto su obra será un fracaso.

(1) Silio Itálico, poeta latino, que vivió en la época de Nerón, escribió el poema *De Bello Púnico*, en 17 Libros.

esto y lo de antes no entiende bien el Pinciano esta materia, no sé cómo mejor me la declare.

El Pinciano dijo:—Yo tengo memoria y me acuerdo de la ropa y las fajas de lo mismo, que es ornato el episodio mucho; y me acuerdo que de la historia como de urdimbre, y de la fábula como de trama, se teje esta tela ó maraña; y me acuerdo también que la trama ha de ser del hilo de la urdimbre para que no se hagan las fábulas y marañas dichas episódicas, las cuales Aristóteles condena; y sé también que el episodio ha de ser como dicen los boticarios, y Hugo dijo el otro día, del emplasto bueno, que ha de pegar y despegar sin pegar.

Fadrique dijo:—Por cierto que está maestro el Pinciano, y que se acuerda de cosas largas. Ahora bien, él lo entiende ya mejor que yo, y ha dicho muy bien que los episodios han de estar pegados con el argumento de manera que si nacieran juntos, y se han de despegar de manera que si nunca lo hubieran estado; y este sea episodio de nuestra fábula. Volvamos y pasemos adelante, pues de la forma y ánima della, y de su cuerpo y materia sobre quien está bastantemente disputado.

IV.

Dicho esté, callaron todos tres; Fadrique como que esperaba á que hablase Hugo; y Hugo como que esperaba que hablase Fadrique, y el Pinciano como que esperaba el escuchar: y visto ninguno hablaba, dijo:—No, no estoy contento, porque me habeis hecho estudiar, y ya dudo más de lo que solía: otra ánima y otro cuerpo me dicen que tiene esta épica.

Hugo volvió el rostro á Fadrique y dijo:—Tanto podría dudar el Pinciano que buscase á otro que le respondiese; él lo dice por la alegría.

—Eso mismo, dijo el Pinciano.

Y luego Hugo:—No tengo doctrina de Aristóteles en esta materia poética.

Fadrique confirmó diciendo:—Así es la verdad; y lo que yo entiendo desta cosa es, que la épica tiene una otra ánima del ánima; de manera que la que era antes ánima, que era el argumento, queda hecho cuerpo y materia debajo de quien se encierra y esconde la otra ánima más perfecta y esencial, dicha alegoría.

—Eso leí, dijo el Pinciano, estos días, mas si tengo de decir verdad, no lo entendí entonces, ni agora yo lo entiendo como querría.

Fadrique respondió:—Poco hay que entender: si por alegoría entendeis no la que en palabras, sino la que en sentencias está sembrada. ¿Vos no os acordais del apólogo y las fábulas de Esopo, y que debajo de aquellas narraciones fabulosas están otras sentencias y ánimas, las cuales algunos dicen moralidades? Esta, pues, es la alegoría que en la épica se halla muy ordinariamente; de manera que la *Iliada* y *Odisea* de Homero, y la *Eneida* están llenas destas alegorías y ánimas intrinsecas.

—Yo, dijo el Pinciano, bien había oído decir del sentido alegórico en la *Esriptura Sjrada*, mas en la Poética no lo entendía; ya me parece entender algo, á lo menos en el ejemplo de las fábulas de Esopo.

—Y en las épicas lo vereis, dijo Fadrique, muy mejor y con mucho más primor y verisimilitud. Vereis en la *Iliada* mucha filosofía natural y moral; y en la *Odysea* mucha moral y natural; y vos ¿no os acordais del dicho fin de la Poética que es enseñar? Pues esta especie de doctrina es la más sólida que la Poética tiene; y si quereis algo desto, leed á los autores mitológicos, que ellos os darán papeles hartos que leer, y vereis que esos poemas graves están llenos destas ánimas alegóricas.

El Pinciano dijo:—Yo lo creo como lo decís, que en la *Coronación* de Juan de Mena, digo en el Comento por él hecho, me acuerdo haber visto cosas desta ánima; pero deseo saber si todas las personas en esos tales poemas tienen la significación y alegoría que decís.

Fadrique respondió:—Cuanto más grave el poema, terná más y mejor; mas no se entienda que todas las personas dél sean obligadas á tener esta segunda ánima: doctrina tenemos de San Agustín dello en la Poética misma, el cual dice: “como la reja sola es la que rompe la tierra, y el timón, cama, velortas y orejeras le acompañan por buen orden y concierto, así en los poemas hay figuras que, no significando cosa alguna, son puestas [para compañía de las que significan,„ Resumamos, pues, lo dicho y acabemos con esto de la forma y materia de la épica, para que pasemos adelante; digo en suma, que la épica es imitación común de acción grave; por común se distingue de la trágica, cómica y ditiámbica,

porque esta es enarrativa y aquéllas dos activas; y por grave se distingue de algunas especies de Poética menores, como de la parodia, y de las fábulas apologeticas, y aún estoy por decir de las Miliesias ó Libros de Caballerías; los cuales aunque son graves en cuanto á las personas, no lo son en las demás cosas requisitas: no hablo de un *Amadis de Gaula*, ni aun del *de Grecia*, y otros pocos, los cuales tienen mucho de bueno; sino de los demás, que ni tienen verisimilitud ni doctrina, ni aun estilo grave, y por esto las decía un amigo mío "almas sin cuerpo," porque tienen la fábula que es la ánima de la Poética y carecen del metro; y á los lectores y autores dellas "cuerpo sin alma,,"

Supuesta, pues, la definición, epiloguemos así las cualidades de la épica: Primeramente que sea la fábula fundamentada en historia, y que la historia sea de algún Príncipe digno secular, y no sea larga por vía alguna, que ni sea moderna, ni antigua, y que sea admirable; así que, siendo la tela en la historia admirable, y en la fábula verisímil, se haga tal que de todos sea codiciada y á todos deleitosa y agradable.

El Pinciano dijo:—Pues de la materia subjetiva en quién no se hace también alguna mención en aquesta parte que ha tratado de la forma heróica y de la materia acerca de quién?

—Eso, dijo Fadrique, pudiera quedar para después de haber tocado las partes que tocan á la ánima.

El Pinciano replicó:—Sépalo yo, y sea en el lugar que fuéredes servido.

Y luego Fadrique:—Digamos de las diferencias formales un poco. La heróica tiene sus diferencias, tomadas de diferentes partes; porque como fábula puede ser simple sin agnición y peripecia, y compuesta con peripecia y agnición, y como tragedia puede ser ó patética como la *Iliada*, ó morata como la *Ulisea*, ó compuesta de la una y de la otra como la *Eneida*, en la cual hallo yo todas las perfecciones de todas las fábulas épicas, porque es compuesta de agniciones y peripecias, y compuesta también de patética y morata; y en la verdad ella toda es yema en la fábula, en las sentencias, en la elocución y aún en la alegoría; y pudiera ser que, si Aristóteles alcanzara á Virgilio, no gastara tanto en alabar á Homero: y esto baste por agora. Paso adelante y digo: que la heróica, como fábula épica tiene también sus diferencias

según la materia que trata, porque unos poetas tratan materia de religión, como lo hizo Marco Jerónimo Vida y Sanazzaro en *El Parto de la Virgen*, como poco ha decíamos. Cantan otros casos amorosos, como Museo, Heliodoro y Aquiles Tacio; otros batallas y victorias como Homero y Virgilio, y esta especie se ha alzado con el nombre de heróica, de manera que en oyendo el nombre heróica se entiende por ella; porque en la verdad trae mucho deleite con las trágicas muertes que trata y también mucha doctrina con la una y otra filosofía. Y en suma digo, que la materia de religión por ser della no parece tan bien en imitación, y la materia de amores sóloamente no es razón que lo parezca; mas cuando fuesen tan graves los escriptores de la amorosa materia como los tres sobredichos, bien se pueden admitir; porque debajo de aquella paja floja hay grano de mucha sustancia; así los alabo, no condeno. Y esto sea agora brevemente dicho de las especies de la épica, porque dellas está hablado antes de agora más á lo largo. Y pues habemos dividido la heróica según su esencia, dividámosla según su cantidad, lo cual hecho quedará poco que decir della.

El Pinciano dijo entonces:—Ya yo deseaba este tiempo en grande manera, porque en ella no veo yo los miembros tan apartados y conocidos claramente, como en las fábulas activas.

—Así es la verdad, respondió Fadrique, que esas tienen los episodios menores y dan más lugar á ser conocidas sus partes, y pues ya Hugo habrá descansado un rato, prosiga si tiene gusto.

V.

Hugo dijo:—Yo le tengo en lo que mis amigos le ternán; y prosiguió diciendo: Lo heróica tiene, allende de las partes en que como fábula se divide, otras, las cuales son dichas, prólogo, ó proposición, invocación y narración.

Fadrique dijo entonces:—¿Cómo no comenzais por la invocación, que al fin es la parte más religiosa de todas?

Hugo respondió:—Soy preguntado de Fadrique y respondo al Pinciano, que yo soy muy devoto de Virgilio, y como él comenzó sus obras proponiendo siempre y después invocando, he le seguido el orden.

El Pinciano dijo:—Sepa yo qué cosa es proposición y quizá sabré dificultar algo.

—Proposición, dijo Hugo, no es más que el lugar primero de la obra, á do propone el poeta lo que intenta tratar; y invocación á do invoca el socorro y ayuda para poder empezar y acabar el intento; y narración todo el resto del poema: de manera que las dos primeras partes son tan breves que se pueden poner y caber en una hoja sola, y la narración es tan grande como veis que suele ser la épica: es verdad que la invocación se suele repetir algunas veces en la narración, como después se verá.

El Pinciano dijo:—Agora que lo he entendido pregunto: ¿no es cosa más decente que el hombre empiece á pedir el socorro divino antes que la obra, especialmente que, si no me engaño, Homero, autor divino, siguió ese estilo en sus obras todas hasta en la *Batra comiomáquia*?

—Ahí, dijo Fadrique sonriendo, no se contenta con invocar á una Musa, como en la *Iliada* y *Ulisea*, sino que invoca á todo el coro entero de las Musas; y si el Pinciano arguye con autoridad contra vos, y en favor de la invocación ante todo, yo quiero arguir por el Pinciano con razones desta manera. Todo hombre debe seguir piedad y reverencia á Dios, el cual si no se antepone á las cosas todas es leso en su Majestad, luego estar conviene y seguir el orden homérico en esta parte y dejar otro cualquiera, aunque sea Virgilio.

Hugo dijo:—No me parece mal por cierto, porque en la verdad sin Dios no puede hombre alguno proponer de hacer cosa alguna mas, si bien atendemos, á los hombres dió Dios un albedrío libre para querer; y así Virgilio, usando del, dijo: “canto ó quiero cantar,,”, que todo es uno, mas para lo hacer bien hecho no bastaba el albedrío humano, si no venía el socorro divino; y así después de haber dicho su intento y deseo, nacido de la voluntad libre, acude prudentísimamente á llamar á Dios que le ayude.

—No me parece mal, dijo el Pinciano.

Y Fadrique:—Y á mi me parece bien el estilo de Virgilio en esto ya, y bien el de Homero, y no sabré decir cuál sea mejor.

El Pinciano dijo entonces:—De manera que el que primero invoca hace oficio de hombre pío y religioso, y el que después de la proposición hace acto de discreto, sin contravenir á la religión.

Pues por vuestra sentencia, Sr. Fadrique, os condeno y digo, que Virgilio procedió altamente en las partes de la *Herbóica* y en las de la *Geórgica* también.

Fadrique dijo entonces:—Bien se puede seguir la una y la otra opinión, cada uno elija la que mejor le estuviere, que para la una y la otra hay razones y hay autoridad de graves varones. Y esto sea lo que toca á las dos primeras partes dichas, proposición y invocación, ó invocación y proposición.

—¿Pues cómo, dijo el Pinciano, no nos decís algo en particular desta invocación?

Y Fadrique:—¿Quereis que os diga que á otros poetas toca el invocar fuera de lo épico, y que son invocados otros dioses fuera de Apolo y las Musas, y que Lucrecio invocó á Venus, á fin de la generación, y á este mismo fin Virgilio en la *Geórgica* á Ceres y Baco, y que Píndaro y Horacio invocaron también á su modo? Tenedlo por dicho. Vamos á la tercera y última que es la narración.

El Pinciano dijo:—Paso: no pase adelante la narración hasta que yo sepa....

Fadrique dividió la plática del compañero y dijo:—¿Que si la proposición ha de ser hinchada ó no? Digo que no estoy mal en que sea apersonada, y, como entrada de casa principal, labrada; mas no de manera que la puerta sea de palacio, y los aposentos de establo.

El Pinciano dijo:—Huelgo haber en esto oido vuestro parecer, mas no era desta cosa mi cuestión, sino de una parte que se os olvida, y que es intermedia entre la narración y invocación en algunos autores, y algunas veces entre la proposición y narración.

Hugo dijo:—Ya os entiendo, por Lucano decís lo postrero, y lo primero por algunos modernos. Yo, cierto, lo había dejado, como cosa no esencial, y deseo saber del Sr. Fadrique, ¿qué es lo que en este caso sienten?

Fadrique dijo:—Hugo, como convaleciente, debe estar cansado de hablar, y me manda que hable con este género de cortesía, que á él humilla, y á mí ensalza; quiérole obedecer que no tengo de enfermar á los convalecientes, sino de darles gusto para que convalezcan. Digo, pues, que esta parte que es dicha dedicación de obra fué antiguamente usada en muchos poemas, y fué invención

de la hambre á mal hacer persuadidora; y en suma ella es una encubierta adulación, porque si el poeta ha de contar ó cantar lo que quiere, debriáale bastar el socorro divino, que esto significa la invocación de la Musa, sin pedir después el humano, que es como quien dice: "juro á Dios y por vida de mi sobrino;" y en suma, una oración descreciente. Diráme alguno que el que dedica no invoca, sino que dedica; no lo creo, y sino mírese á Lucano que por no poner tantas invocaciones, se arrimó sólo á la de Nerón; de manera que la invocación que debía hacer á Dios, la hizo á quien le dió lo que él merecía: que á mi parecer cuando el Lucano no mereciera la muerte por haber conjurado contra su rey, por haberse olvidado del socorro divino y demandado sólo el de su rey, la merecía muy bien; y en caso alguno el cruel Nero fué tan piadoso como en dar la muerte al impío poeta que se olvidó de su Dios, y en su lugar puso á él (1). Débese á los Reyes amor y obediencia, después de Dios, mas antes que á Dios, *absit*.

Hugo dijo entouces:—No puedo dejar de hablar en esta materia alguna cosa, confesando que Lucano hizo mal en eso que dicho está, mas no en que sea mala la dedicación, después de la invocación al socorro divino: Pregunto: ¿No solemos ordinariamente acudir primero en nuestras necesidades al templo y después á los ministros que las puedan proveer, especialmente que tenemos ejemplo de Virgilio que lo hizo en algunas partes á do dedicó ó invocó el socorro humano? (2).

(1) Con demasiada saña é injusticia notoria trata nuestro Autor al ilustre cuanto desventurado poeta Lucano, llamando piadoso al más cruel de todos los déspotas, al frívolo Nerón que es el oprobio del género humano, y calificando luego de impío al autor de *La Farsalia*, porque no invocó en ella á su Dios. Pero ¿cómo le había de invocar, si las divinidades del paganismo habían huido ya de todos los corazones y en aquella época en que el poeta vivió los espíritus ilustrados, como el de Lucano, despreciaban aquellas fábulas sensualistas del gentilismo, por ineficaces para llenar sus necesidades espirituales, y por cuya razón cayeron para dar paso al Cristianismo? Mejor es que Lucano callara, que no haber sido hipócrita con las creencias que no tenía.

(2) La dedicación, ó dedicatoria como hoy se dice, de las obras del ingenio supone casi siempre, como dice el interlocutor Fadrique, cierta adula-

Fadrique dijo:—Yo estoy muy bien con que los hombres vayan al templo y al cielo á demandar favor para todas las cosas, porque Dios es Todopoderoso, mas no que vaya á los hombres á pedirles socorro, que no pueden dar; yo, señores soy cierto que esta obra es una fina adulación: Pregunto ¿qué socorro pudiera dar el César para la musa de Lucano?

Hugo dijo:—Persio dice que muy grande, porque el interés hace poetas á los cuervos, y poetisas á las urracas.

Dijo Fadrique:—De eso me río, que es ya puro interés; y el poeta debe ser tan noble de condición, que sólo la virtud y sin interés otro alguno le mueva, porque de lo contrario nacen muchos daños al Príncipe que adula, ofende y daña con la adulación; y así mismo porque cobra mal nombre de lisonjero, y á su obra que entra con opinión de adulación, y por el consiguiente mentirosa. Son la adulación y mentira dos personas tan conjuntas que ninguna más: y si Virgilio en alguna parte dedicó ó invocó auxilio humano, fué con tanta destreza, que no es digno de reprensión por ello, especialmente que en la obra grave, como la Heróica, digo su *Eneida*, no usó de tal dedicación ni invocación humana, como quien sabía la mucha autoridad que su poema perdería; y si yo hubiera de hacerla, la hiciera fuera de la obra principal, y dentro de ninguna manera. Vaya, pues, de aquí adelante afuera, como digo, la lisonjera dedicación, y la cosa tan grave se trate con la gravedad que es justo.

Tornando, pues, al propósito, digo, que las partes sean cuatro no más de la épica: la proposición breve, y clara cuanto sea posible; y en la cual, si es de Príncipe, no se le ponga el nombre pro-

ción encubierta y lisonja interesada, cuando se hace á Príncipes ó poderosos magnates, y en esto estamos conformes con el Doctor López Pinciano, y por lo tanto afirmamos que si respecto de esto incurrió Lucano en adulación y lisonja interesada con Nerón, en el mismo caso se encuentra Virgilio con Augusto cuando le invoca en *Las Géorgicas*; y esto mismo puede decirse de otros muchos poetas que pudieran citarse en la literatura general; pero á la vez hay que reconocer que estas invocaciones á la munificencia de los poderosos no influyen en la suerte ulterior de la obra, porque la magistral y perfecta no necesita de estos aditamentos para gustar y ser admirada, y lo mediocre poco se levanta y mejora con ellos.

prio, sino que se use de perfrasi. En todo lo demás della, no haya circucción, ni rodeo alguno, sino que el poeta en brevísimas razones diga lo que pretende cantar, captando la atención con prometer cosas dignas de ser escuchadas. La invocación sea breve también, la cual se puede repetir en la narración todas las veces que se ofreciere tratar cosa grave y de importancia. De la narración no tengo que decir más que así es dicha toda la obra restante, en la cual se debe haber el poeta ansí como en la fábula se dijo, y en el lenguaje della también.

El Pinciano dijo entonces:—¿Pues por qué, señor, como la épica tiene diferencia de las demás especies de Poética en la tábula y en las partes della, no tiene también alguna en el lenguaje?

—Sí, dijo Fadrique, y se trató al tiempo que dél se habló.

—Generalmente. Lo particular, dijo el Pinciano, deseo yo saber, que lo general ya lo tengo entendido.

Fadrique dijo:—Poco hay que decir; mas pues dello recibis gusto, se haga enhorabuena.

VI.

Y dejado aparte si ha de ser en metro ó no porque Aristóteles no lo determina, digo.....

Aquí el Pinciano dijo:—No se deje aparte, sino eso se trate, especialmente que ha mucho que lo espero, porque lo he oido alterar antes de agora á hombres no del todo ignorantes en la opinión de las gentes.

Fadrique dijo:—Por cierto, nunca yo me mataría, ni quebraría la cabeza en esta parte, porque no la tengo por esencial, que si lo fuera, hablara Aristóteles en ella con más distinción que habló cuando en sus Poéticos dijo: “La épica hace su imitación con sólo lenguaje ó metro,,.

El Pinciano dijo:—Pues si eso dice el Filósofo, ¿qué hay que esperar más? que bien claro da á entender la cosa, y harto corto de vista es quien no lo ve.

—Mucho ve el Pinciano, dijo Fadrique; ahora veamos, ¿qué entendéis por estas palabras del Filósofo? “la épica imitación se sirve de lenguaje, ó metro,,.

—Yo lo diré, dijo el Pinciano: Lo que entendiera si uno dijera:

“yo esperaré en la Ciudad, ó en Toledo,”; y me parecería que el nombre Toledo que es individuo, había restringido á la especie, y como corregido lo que antes había dicho de la Ciudad.

—De manera, dijo Fadrique, que os parece que el metro corrigió al nombre de lenguaje, y que Aristóteles quiso que fuese en metro el poema heroico? Pues advertir que también pudo que-
rer con la disyuntiva, lo que ordinario la disyuntiva quiere, y es, que basta que la una de las proposiciones sea verdadera; y que ahora sea lenguaje suelto, agora atado, es suficiente para la épica.

El Pinciano:—Yo pensé que lo entendía mejor que lo he entendido.

Fadrique:—No es tan fácil la cuestión como eso; y si quereis que os diga la verdad, gran perfección es de la heroica comenzar por proposición y invocación, de quienes suelen carecer los poemas heroicos que no son en metro; (1) los cuales entran con su prólogo disimulado y narración.

(1) La cuestión aquí tratada la ha resuelto la crítica moderna, rechazando el nombre de poemas á las composiciones que, encerrando una narración y fábula heroica, de invención del poeta ó tomada de la historia ó de la leyenda, están escritas en prosa; y denominando á estas producciones que por su fondo son poéticas y por su forma prosáicas con el calificativo de novelas. El de poema heroico está reservado para aquellas otras que son á la vez poéticas por su fondo y por su forma, es decir, las que participan por su fondo del carácter de creación imaginativa que requiere toda producción artística y están escritas en verso que es la forma más delicada y primorosa del lenguaje. La novela es composición distinta del verdadero poema, pues aunque poética también y artística en cierto modo, tiene sin embargo, muy diferentes condiciones y obedece su producción á leyes distintas que aquellas á que los poemas épicos deben someterse, tanto en lo relativo á la forma ó lenguaje, cuanto al asunto mismo y su desarrollo en la fábula que sirve de argumento á las dos composiciones. El poema épico tiene límites propios y no se acomoda con facilidad á salir de ellos, sin peligro de perder su fisonomía peculiar y característica en el organismo de los géneros literarios; la novela también, aunque más elásticos, tiene los suyos; para el primero están destinados los asuntos heroicos y sorprendentes, expuestos en forma solemne, majestuosa y lenguaje rítmico; para la segunda más que los heroicos y memorables son los íntimos y privados, y más que los grandes y maravillosos, busca los interesantes y conmovedores, relatándolos con lenguaje fácil y

Hugo:—¿Pues la *Historia* de Heliodoro tan de vos alabada?

Fadrique:—Yo os diré lo que siento: y es, que aunque un poema no guarde en todo la perfección de las condiciones, puede ser no malo, y aun puede ser muy bueno. ¿No os acordais que dijimos en las diferencias de las fábulas, que es mejor la compuesta de agniciones y peripecias, que la simple que dellas carece? Pues Aristóteles dice, y dice verdad, que la *Iliada* de Homero es simple y sin agnición y peripecia. Eso supuesto ¿quién dirá que la *Iliada* no es un valiente poema? Pregúntese á Alejandro Magno.

—Bien estoy en eso, dijo el Pinciano, mas al poema de Heliodoro falta también el fundamento en historia, y estas son ya muchas faltas.

Fadrique dijo:—¿Y cómo sabeis vos eso? ¿Por ventura hay alguna historia antigua de Grecia que os diga, que Teágenes no fué de la sangre de Pyrró; y alguna de Etiopía que Cariclea no fué hija de Hidaspes y Persina, reyes de Etiopia? Yo quiero que sea ficción como decís y yo creo, mas como no se pueda averiguar, no hay por qué condenar al tal fundamento como fingido; y en esto como en lo demás fué prudentísimo Heliodoro, que puso reyes de tierra incógnita, y de quienes se puede mal averiguar la verdad ó falsedad, como antes está dicho, de su argumento (1).

sencillo, y estilo fluido, vario y llano. No puede confundirse, pues, el poema épico con la novela; y por lo tanto es impropiedad llamar poema á las *Etiópicas* de Heliodoro, que son una verdadera novela, por mas que tengan ciertos toques ó vislumbres de poema narrativo, como tampoco se les puede dar otro nombre que el de novelas á los *Mártires* de Chateaubriand, por ejemplo, y á otras producciones parecidas que se han publicado en este siglo en prosa brillante y estilo poético, á los cuales les han dado algunos el nombre de poemas en prosa.

(1) Por mucho que nuestro Autor se esfuerce para intentar persuadir al lector de que *Las Etiópicas* de Heliodoro son un poema épico no lo logra, pues faltará siempre al argumento de esta obra el carácter principal y la cualidad distintiva de la poesía épica que es, ser un asunto ó materia de trascendencia y de importancia para el pueblo ó la nación para quien el poema se escribe, y ser por lo tanto parte integrante de su nacionalidad y de su historia; y la narrada por Heliodoro no responde á esta principalísima indicación, sino que pertenece al orden privado y particular de los personajes que en

Á Fadrique pareció que dicho esto, no quedaba parte que tocar á al épica necesaria, y así lo dió á entender; más el Pinciano que atendía á saber el estilo que era obligado á guardar dijo así:—A mí falta por saber lo que deseo y se me ha prometido, porque aunque he oído antes de agora en parte, no en todo, ni en su lugar, cual parece este, pregunto: ¿qué cosa sea vocablo heróico, porque oyo decir muchas veces, este lo es, y esotro no; y pregunto: por qué este nombre *pan* no es heróico, y lo es el *vino*?

Fadrique:—Yo os lo diré: porque *pan* dicen que es nombre común.

Pinciano:—¿Pues *vino* no es harto común?

Fadrique sonriendo:—¿Qué tiene que ver el *vino* que es heróico por figura metonimia, como que hace á los hombres heróicos?

Hugo:—Y aún del *vino* hay quien diga que no es heróico; y que Virgilio dijo en alguna parte Dios, por huir del *vino*.

—Eso no huyera Homero, respondió Fadrique, al cual según fama y se colige de sus escritos no le supo mal; y especialmente que Horacio dice mucho bien dél para la poética, y que las Musas luego de mañana huelen á *vino*; y que Ennio nunca entró á cantar batallas ayuno y otras cosas semejantes, de las cuales se saca que el *vino* no es malo para la heróica.

El Pinciano dijo:—Pues yo había antes de agora oído vituperar el *vino* para la poética de autoridad de Horacio.

Fadrique respondió:—Una cosa es adotrinar un mochacho y amaestrarle desde niño, que á su edad es muy dañoso el *vino*, como antes se dijo; otra cosa es cuando ya está adotrinado y hecho hombre, á cuya edad no será dañoso, por las razones que dijimos, cuando del eficiente de la poética se habló: mas todas estas palabras han sido baldías y fuera mucho del intento: volvamos á él, el cual no era tratar de la cosa, sino del vocablo; y así digo

ella intervienen, sin tendencia trascendente ni significación simbólica para el pueblo griego, por lo cual pertenece de lleno á las condiciones de la novela, y como tal es una obra maestra y bella pero nada más. Ni nada, por otra parte, se adelanta con querer desnaturalizar su carácter, creyendo enaltecerla, pues tan meritorio es para su autor el que *Las Etiópicas* sean una buena novela como que fueran un poema; los dos géneros literarios tienen su valor propio y el poeta ó el escritor que logra con éxito realizar el uno ó el otro alcanzará la gloria y la inmortalidad.

de mi opinión que el vocablo pan, y el vocablo vino, no es heróico y es heróico. Para cuyo entendimiento es de saber que, vocablo heróico se dice de dos maneras: ó porque tiene en sí grandeza y majestad, como *fama y nombre eterno*, y desta manera ni pan ni vino son heróicos. Otra manera de vocablo heróico hay, dicho así, no porque lo sea, sino porque se puede poner en obra grande y heróica, y desta manera pan será heróico, y vino lo será; y los demás vocablos propios que no sean bajos; porque los tales ni para heróica, ni para la lírica son buenos: en la cómica y satírica los suelen usar poetas, mas esto es ya de otro lugar. Serán, pues, buenos para la heróica los vocablos grandes y los propios que no sean sólomente de gente común usados. Aristóteles dice que esta parte de poética permite tomar tres formas de vocablos, compuestos, digo, y extranjeros y metafóricos, habiendo dicho que la trágica quería metafóricos y la ditirámica compuestos: así que la épica á los peregrinos principalmente, y después admite á los otros dos.

El Pinciano dijo:—Yo me contento con saber esto; que verdaderamente me tenían causado algunos Filopoetas con decir, este vocablo es común, esotro es malo, esotro no es bueno; y de aquí adelante me contentaré con que el vocablo sea tal, que pueda decirse delante de personas graves; las cuales hablan de la manera que el vulgo comunmente, (hablo en el vocablo, no en el estilo), exceptos algunos vocablos que tiene bajos y viles, ó rústicos demasiado; de manera que, huyendo destes tales, no haré agravio á la heróica, si en ella pongo vocablos comunmente usados.

Fadrique dijo:—Ya está dicho que esos no son malos, pero que en la heróica conviene no sean así todos, sino que se mezclen con los peregrinos, de los cuales viene la grandeza á la oración, como Aristóteles enseña en sus *Retóricos y Poéticos*, y lo demás. Desta masa está tratado días ha, por lo cual no tengo que decir más en lo del estilo de lo que está dicho, que de los vocablos grandes y peregrinos y propios que son en uso se hace el lenguaje heróico: al cual el ornato de las figuras es conveniente, mas no debe ser mucho, porque la pintura demasiada quita la gravedad á la heróica, así como la compostura demasiada ordinaria á las grandes señoras; á las cuales da más autoridad el traje honesto que el pintado y alistado, cuya pintura y ornato demasiado es propio á aquella especie de poema, dicha lírica, que comparo

yo á una niña, á quien están bien las listas y vestido de variedad de colores, que no parecerían bien á una madre de familias y matrona grave; tal es la heróica, epopeya ó épica: ella, como anciana y grave, puede usar de los tres géneros de vocablos extranjeros, metafóricos y compuestos con más justo título que las demás especies de poesía; porque, como dice Aristóteles, esta mezcla de vocablos hace majestad y grandeza en el estilo: el cual es necesario en ella más que en otra alguna especie de poética. Con esto se acaba de entender cómo sea muy diferente el lenguaje pintado y figurado del heróico y alto, que puede ser alto sin ser pintado, y pintado siendo bajo, como antes es dicho, conozco con todo esto que admite mucha más pintura que no la trágica.

—Ahora por vida mía, dijo el Pinciano, dadme una diferencia general para esta grandeza de estilo y este ornato.

Fadrique dijo en breves razones:—Las palabras grandes propias y los tropos hacen alto estilo; y las medianas y las figuras de las palabras le hacen mediocre.

Dicho, Fadrique se alzó de la silla y luego los dos compañeros; y el Pinciano, estando de pie, dijo:—No es acabada del todo esta materia; que aún resta el decir cuál en la verdad sea más digna acción, la trágica ó la épica.

Hugo respondió:—Yo bien estoy resuelto en esa dificultad, y estoy de parte de la heróica; el nombre mismo lo dice; pero porque sé hay cuestión y que el Filósofo la trata en sus *Poéticos*, quiero dar algunas más razones de lo dicho. Digo, pues, que á esto me suade la antigüedad mayor que la épica tiene sobre la trágica y por la mayor admiración y más deleitosa que consiente, y aún por el metro de que usa; el cual es mayor, más alto y noble, (que á los griegos y latinos fué el exámetro) y allende desto es acción más perfecta, porque no ha menester ayuda de otros como la trágica; la cual tiene necesidad de representantes, música y aparato (1); y como Aristóteles dice del modo que los buenos mú-

(1) Si no hubiera otra razón que esta para proclamar la excelencia de la poesía épica sobre la comedia y tragedia no sería en verdad esta muy decisiva; porque precisamente por esta concurrencia en la poesía dramática de las demás artes, se la denomina muy adecuadamente á la dramática como el arte sintética y compuesta; y por esto su realización exige mayores con-

sicos para ser entendidos, no es menester usen de movimientos con su cuerpo, así la épica no tiene necesidad de movimiento de actores que la declare sus conceptos, por cuanto ella se manifiesta á los hombres entendidos; esto no acontece á la trágica, la cual sin estos instrumentos se entiende mal, y con ellos se deja entender de sabios y necios; y al fin es, como dicen, para albarda y silla; y esto se ve manifiesto que al leer una épica no se acomoda el vulgo, sino la gente ingeniosa y de ánimo grande, mas á oír una tragedia no hay quien no se aplique, y fuera desto la épica es un montón de tragedias, y como un todo, y la trágica como parte. ¿Pues quién dudará que sea más noble el todo que su parte?

Dicho, calló, y Fadrique dijo:—Mucha resolución me parece esa; y yo hallo más dificultad que vos, y os quiero responder á las razones; después diré la mía. Á la primera de las cuales digo: que no vale el argumento, “es más antigua la cosa, luego la más noble;” como no valió tampoco en el *Decamerón* de Bocaccio, el argumento que por parte de los Varronzos fué argumentado.

El Pinciano se entrepuso diciendo:—Yo no entiendo esta cosa.

Fadrique respondió:—Prueba el Bocaccio ridículamente la nobleza destes hombres con este discurso: “Primeros y más antiguos son los borrones y bosquejos de las pinturas y figuras que ellas mismas: los Varronzos fueron borrones de la naturaleza, la cual se enseñó á hacer gestos en ellos, luego los Varronzos son más antiguos que los demás hombres. ¿Son más antiguos? Luego son más nobles.”

El Pinciano no entendió el argumento y dijo Hugo:—Presupo-

diciones de parte del poeta, y por esto también sus impresiones y efectos son mucho más decisivos y eficaces. La épica es más importante que la dramática por la trascendencia del pensamiento fundamental, y por ser resultado de la creación colectiva de la fantasía popular; lo es igualmente porque en la poesía épica, ó mejor dicho en un poema épico notable, se encierran y condensan todas las energías espirituales de un pueblo y de una raza, mientras que el poema dramático es sólo una vista parcial y uno de los lados ó facetas de la colectividad, concebido y realizado este poema por la exclusiva fantasía de un poeta. En suma, que, como se dice en el texto, la épica es un montón de tragedias, y ha de valer naturalmente más el conjunto que uno de sus individuos.

ned, Sr. Pinciano, que los Varronzos en Italia es la gente más fea y desproporcionada de toda ella.

Aquí el Pinciano se dió una palmada en la frente y reventó en grande risa, diciendo:—El argumento de nobleza es muy gracioso.

Y luego Fadrique prosiguiendo:—Así queda respondido á la razón primera. Vamos á las demás: Á lo de la admiración mayor digo, que por ahí se suele perder más la heróica, faltando más en el verisímil. Á lo del metro digo, que es razón fría; y á la cuarta respondo, que por esa misma razón es mejor acción la trágica porque se ayuda para enseñar mejor y deleitar de otras artes; y á la última de la parte y todo digo, que no sean, sino como simple y compuesto; y que lo simple tiene más perfección. Y en suma, que la acción trágica es de más perfección por esto de la simplicidad, y porque tiene su esencia tan bien y mejor que la épica fuera de la representación, según de Aristóteles antes está referido; y porque tiene, allende del lenguaje, imitación de música y tripudio, como está dicho; las cuales dos imitaciones son de mucha importancia para el fin de la Poética, y que tiene más unidad, y por esto más perfección que no la épica; la cual no parece constar de una acción sola, pues es como un envoltorio de tragedias; y aún si atendemos á las personas hallaremos que la épica consiente marineros y mercaderes, y otras personas que por humildes no las admite la trágica por forma ni manera alguna (1).

Dicho esto, volvió el rostro al Pinciano diciendo:—Por vuestra vida, señor, ¿no os parece lo que digo ser así?

Y antes que respondiese á la pregunta, Hugo añadió:—Pues yo lo dejo en manos del Pinciano.

El Pinciano dijo riendo:—Pues me han hecho juez desta causa,

(1) La razón de superioridad de la épica sobre la trágica está en la trascendencia é importancia del pensamiento capital de aquella, como indicamos en la nota anterior, aunque también es evidente que la tragedia tiene ventajas parciales sobre la épica por razón de los efectos vivisimos que produce, según también indicábamos. Todas estas razones que aquí se aducen por Hugo y se combaten por Fadrique son accesorias y secundarias, por lo cual al querer decidir el Pinciano como juez la cuestión la deja sin resolver, procurando armonizarla, apuntando algo de esta trascendencia de la acción.

lo quiero ser por evitar discordia entre amigos, y convengamos primero en que la épica es mayor que la trágica, y la trágica menor acción que la épica.

Hugo y Fadrique dijeron:—Convenidos estamos.

Y luego el Pinciano:—Esto supuesto, soy de parecer que si la épica y trágica son buenas, mejor es la épica, porque como mayor terná más de bueno, y si son malas, menos mala es la tragedia, porque como menor, terná menos de malo; (que si la una es mala y la otra buena, no hay que dudar).

Los compañeros á una se rieron y Fadrique dijo:—Está muy bien dicho y con esto se haga fin á la épica.

Y luego Hugo:—El fin habemos visto antes que el principio en la epopeya, y si fuera el medio pudiérase disimular.

El Pinciano no entendió la cifra y dijo:—Deseo saber esta algarabía.

Hugo respondió:—No lo es, sino una cosa digna de ser sabida acerca de la heróica. ¿De donde ha de tomar su principio? Porque se dice que debe comenzar del medio de la acción y que así lo hizo Homero en su *Ulisea*, y así Heliodoro en su *Historia de Etiopía*; y es la razón porque como la obra heróica es larga, tiene necesidad de ardid para que sea mejor leida; y es así, que comenzando el poeta del medio de la acción va el oyente deseoso de encontrar con el principio, en el cual se halla al medio libro, y que habiendo pasado la mitad del volumen, el resto se acaba de leer sin mucho enfado.

Fadrique dijo:—Heliodoro guardó eso más que ninguno otro poeta, porque Homero no lo guardó con ese rigor, á lo menos en la *Iliada*, ni aun en la *Ulisea*, si bien se mira: y si miramos á Virgilio tampoco comenzó del medio, porque él tiene doce libros, y poco más que dos, que son segundo y tercero, gasta en la acción ya pasada; todo lo demás va prosiguiendo como presente, así que esta doctrina de comenzar por el medio, no es mala, pero no es necesaria y puede hacer el poeta lo que le pareciere, sin agraviar á la sustancia del poema.

—Oí decir, dijo el Pinciano, que aquello que se refiere por ajena persona del poeta, como lo que Ulises á Alcinoo, Eneas á Dido, Calisiris á Cinemón y á los demás en la *Ulisea*, *Encida* y *Historia de Etiopía* narran, es como un prólogo de lo que después se ha de

decir, y que fué necesario fuesen primero referidas las tales cosas para que el poema en lo de adelante quedase más manifiesto.

Hugo dijo:—Yo no entiendo bien esa cosa, porque bien pudieran los dichos poetas pervertir el orden que tuvieron comenzado en la acción de su principio, y prosiguiendo en ella así como otra cualquiera historia acostumbra; y según esto, no se puede llamar á las narraciones dichas de Ulises, Eneas y Calisiris prólogos.

Fadrique respondió:—Bien se pudiera hacer lo que Hugo ha dicho, pero fuera quitar mucha perfección al poema heroico, en el cual el poeta debe hablar lo menos que él pueda, y si la acción se narrase por el orden que fué hecha, era fuerza que fuese narrada por la persona propia del poeta.

—Oído he decir, dijo el Pinciano, eso que decís, y leído que Aristóteles alaba á Homero en ese particular y yo deseo saber la causa dello.

Fadrique respondió:—A mi place: Del narrar la cosa por persona ajena del poeta nacen muchas cosas buenas á la acción; primeramente que, hablando así, le es más honesto el alabar ó vituperar las cosas que ama y aborrece, y dar su sentencia y parecer más libre; lo otro, que dichas por una y otra persona, varía la lección, y no cansa tanto como si él sólo fuese el que narrase; lo otro para el movimiento de los afectos es importantísimo, porque si otro que Ulises contara sus errores y miserias, y otro que Eneas contara sus trabajos y desventuras, no fuera la narración tan miserable; y como el deleite de la épica, así como el de la trágica viene parte mayor de la compasión y misericordia, faltará mucho al deleite de la tal acción, y es muy bien hecho que no comience el poeta heroico del principio de la acción, sino que le deje para que por otra persona ajena dél sea narrado; mas que este principio se deba tomar del medio necesariamente, no me atreveré á lo juzgar, ó por mejor decir, á lo afirmar, especialmente teniendo en contra la experiencia de Homero y de Virgilio, los cuales en la verdad no comenzaron dél, como lo verá quien lo quisiese ver y tuviese ojos.

Así dijo Fadrique: Y visto que ya estaba en pie y desgornado, Hugo dijo al Pinciano, desgornado también:—El Sr. Fadrique estará cansado; demos lugar.

Y el Pinciano puesto su bonete:—Pues yo no lo estoy; y cúbranse.

Fadrique rió diciendo:—El Pinciano nos hace hoy grandes de su casa; hágase así como manda.

Y el Pinciano dijo:—No hay persona más atrevida que el médico y el deseoso de saber; porque así como el médico es osado en mandar al enfermo á causa del bien que le resulta, así el ignorante osadamente puede mandar á otros que le saquen de la ignorancia por el bien que á ellos recrece que es la obra de misericordia. Tal yo agora como ignorante de lo que saber deseo, les ordeno que se cubran, y les hago merced de que se asienten.

Fadrique tornó á reir, y diciendo que era el Pinciano galante le dijo que mandase lo que quisiese.

Pinciano:—No más de que deseo mucho saber algo de la compostura de la heróica.

Hugo:—Lo general y importante fué dicho en la composición de la fábula.

Fadrique:—Así es la verdad, pero yo quiero añadir un poco de lo particular; y prosiguió así: Doctrina es del Filósofo que el que quisiere fabricar esta máquina que dicen fábula, ante todas cosas, debe fingir y pintar en su entendimiento una forma y semejanza de aquello que pretende, dándole los miembros principales; así se dice que la naturaleza finge al animal, al cual fué ya comparado el poema.

Pinciano:—No entiendo bien esta cosa.

Fadrique:—Desta manera digo: que el que emprendiese hacer fábula cualquiera, debe primero formar en su entendimiento el argumento della; porque no lo haciendo así, irá desatado en su proceso, y hará lo que dice Horacio en su *Epístola ad Pisones*, un gran monstro, que para le venir á formar gastará mucho tiempo en quitar y poner lo que será necesario para la perfección dél; si la acción no fuese del todo fabulosa, mezclará á la historia la fábula, de manera que quede hecho un solo animal; advirtiendo que la historia sea muy breve por las razones dichas antes, cuando se tocó lo general de la fábula. Hecho el dicho argumento, le irá variando en episodios, á los cuales dará materia el hado ó el cielo, como que ayudan y favorecen al Príncipe que ha de ser sujeto de la épica, y á alguna fuerza, la cual le sea contraria en todas sus acciones, porque así la fábula con esta repugnancia y contradicción se irá extendiendo y levantando, la cual caería en faltando, así

cómo se caen los pleitos en los pueblos adonde no hay más que un abogado; teniendo en la épica siempre atención á la grandeza, y para esta al concepto, palabra y metro grande. Y con esto me parece remitiros á Cicerón en el Libro Quinto de sus *Epistolas*, número doce, á do pide á Luceyo escriba de por sí un volúmen de las cosas que en su Consulado hizo. La epístola es larga, y no me acuerdo bien della; mas tengo memoria, que si hubiera de hacer yo alguna épica, siguiera gran parte de lo que él allí ordena.

Hugo:—Páreceme haber leído esa epístola, y que ahí no pide Cicerón poema á poeta, sino historia á historiador.

Fadrique:—Tornadla á leer y vereis que vos no contradecís á la verdad de la epístola, ni yo á la de vuestra plática.

Pinciano:—Siempre os remitis á otras salas, y esta vez no vengo en el consentimiento dello, y os ruego me digais lo que la epístola contiene.

Fadrique respondió así:—Había Cicerón pedido al dicho Luceyo, histórico, que hiciese un libro aparte, el cual refriese la conjuración de Catilina, por el solo Ciceron hallada y deshecha: un poco más abajo dice: “Si el volumen que desto escribieses, oh Luceyo, tratare de un solo argumento ó acción, y de una sola persona, considero quanto más abundante y más ornada será la escritura., Y otro poco más abajo: “Ansí que yo te ruego cuan encarecidamente puedo, me alabes y magnifiques quanto puedas, y más de lo que tu pienses que merezco, aunque traspases y violes las leyes de la historia, y pocos versos después será sin duda la materia digna de tu facundia: y luego parece haber habido poco espacio desde el principio de la conjuración hasta nuestra tornada, y por el consiguiente que será breve el cuerpo de la obra, mas en el intermedio puedes tu poner las cosas que de las mudanzas civiles pasaron, ó si más gustares las causas y motivos de las novedades, ó sino en las prevenciones á los daños que amenazaban; alabando lo bueno y vituperando lo malo; y poco después mucha variedad te darán los acontecimientos nuestros, y con ella mucho deleite, el cual entretiene mucho á los ánimos de los lectores á quienes ninguna cosa hay más agradable que la variedad de los tiempos y mudanzas de las cosas, todo lo cual, aunque el experimentallo me fué molesto, él leello me será deleitoso; que la segura memoria del mal pasado, es agradable mucho al que le pasó y su-

frió, y á los lectores deleitoso; los cuales mientras leen los casos ajenos, libres de ellos, reciben gusto no pequeño de la compasión. ¿Á quién no deleita aquel Epaminondas con la conmiseración y lástima? El cual pasado de una vira el cuerpo, preguntó si estaba sano su escudo, y no consintió le sacasen la ofensiva ajena, hasta que le fué respondido que su defensiva era sana; el cual después con el dolor murió contento. ¿Quién haya á quién no suspenda la huida de Temistocles y la tornada?., Y poco más abajo: “Admiración y consideración traen consigo los casos varios de algún príncipe en muchas cosas excelente; agora alegría, agora molestia, agora temor, agora esperanza, y si la acción remata en algún acaescimiento notable, el ánimo hinche de un deleite cumplido., Veis aquí, Sr. Pinciano, cómo una épica se debe formar, empezar, mediar y acabar en breves palabras.

Calló Fadrique y el Pinciano dijo:—Por lo que yo entiendo de la persona á quien se pide el volumen, y del volumen mismo esa es la idea de la historia y no de la épica.

Y Hugo:—La Épica es imitación de la historia y verdaderamente que el Cicerón parece haber demandado á Luceyo una épica en prosa, por muchas causas que verá el que lo dicho leyere con atención; y pues Fadrique era ya levantado para nos despedir, razón será que nos alcemos para le saludar y dejar á solas.

Dicho, se alzaron y despidieron; y el Pinciano se fué á casa para escribir lo en esta contenido. No sé otra cosa al presente de que os hacer parte, Sr. D. Gabriel. Fecha diez días antes de las Kalendas de Agosto.

Respuesta de D. Gabriel á la Epístola Oncena del Pinciano.

Bien había yo barruntado; ó por mejor decir, tenido temor, amigo Pinciano, á la indisposición de alguno de los compañeros, ó á la vuestra por la dilación de vuestras letras; el cual temor se me convirtió en gozo doblado con las que recibí últimas; y esto principalmente por la salud de los amigos y accesoriamente por la materia que en ellas se toca, que es la épica ó heróica, de cuya compostura hallo diversidad de opiniones, y mayor mucho en las obras

porque ves á vuos poetas épicos que la suben al cielo, otros que la abaten al infierno, mezclando en ella cosas bajas y aun viles, pero no quiero pervertir el orden vuestro, sino seguille por sus Fragmentos, así como viene escrito.

Digo, pues, acerca del que toca, á la difinición, que me parece bien; porque si la épica, según el Filósofo, no es más que un montón de tragedias, es fuerza que ella siga á la tragedia en lo esencial de la difinición, y en el fin que es, enseñando, quitar el miedo y misericordia y las demás pasiones, por medio de misericordia y miedo. Confieso que un tiempo fuí de parecer que, no tanto la doctrina quanto el deleite, era el fin de la heroica, y á esto suadido por una razón de Aristóteles, más yo lo he vuelto á considerar mejor y hallo que, aunque el Filósofo quiere el deleite en la tal acción, no declara que este sea el principal por vía alguna. Y así me parece muy bien la difinición, la cual no es de Aristóteles palabra por palabra, mas és sacada de la fuente de su doctrina.

Contiene la Segunda división ó Fragmento, la diferencia entre la épica y la trágica, y más la unidad de la acción heroica, y sí lo bebe tener en la persona; todo lo cual me parece bien, y he venido en consideración de una cosa acerca desta unidad de la persona, que si el poeta quiere magnificar á algún varón, recibido por tal comunmente de todos, no hay para que le dar coadjutor alguno, sino que él sólo sea persona toda en la acción de la forma que escribis; mas si el poeta quiere engrandecer por sus respectos particulares á otro que no sea tan noble entre las gentes, debe buscar y arrimarse al que en aquel tiempo lo haya sido, para en consecuencia del varón nobilísimo, decir del suyo no tan ilustre, y en tal caso le será lícito al dicho poeta, hacer á su varón coadjutor de el principal, y esto para sublimar la casa de aquel á quien se halla obligado, ó quiere obligar de nuevo, como en nuestros tiempos lo hizo un italiano; y no digo más porque sabeis quien es (1). Páreceme bien lo que me escribis y antes que vos el Filósofo, de la *Ulisea* que es acción mezclada de trágica y cómica, y me he hol-

(1) Torcuato Tasso que en su poema *La Jerusalem Libertada* hizo de Reinaldo un héroe principal, una especie de Aquiles, por halagar á su protector el Duque de Ferrara, Alfonso II de Este, á cuya Casa pertenecía Reinaldo como uno de los primogenitores de Alfonso.

gado mucho en saber que sea opinión de vuestros amigos, porque algunos poetas de nuestros tiempos dicen que son monstruos estas mezclas: y aunque les he dicho que Plauto llamó á su *Anfitrión* tragicomedia, no aprovecha. ¡Enhorabuena! Que yo con vuestro parecer y el de Aristóteles siento que se pueden mezclar estas especies sin hacer monstruos, sino criaturas muy bellas; y pienso que no sólo á la cómica se puede mezclar la épica, más también á la satírica y más á la que con severidad y sin mofa reprende los vicios, especialmente que la satírica y épica, siempre acerca de los antiguos gozaron de un mismo metro, confieso que es más perfección que guarde cada acción su propiedad rigurosa, como en la épica lo hizo la *Iliada* de Homero, y la *Eneida* de Virgilio, mas no acuso á los épicos que por deleitar mezclan algunas cosas cómicas y por enseñar algunas satíricas graves, las histriónicas y viles repruebo totalmente: lo uno porque se abajan muchos grados de la grandeza trágica y lo otro porque enseñan á pocos y deleitan á malos. Discurriendo también sobre este Fragmento y sobre las especies de la trágica que son patética y morata, hallo que la trágica debe tener más de lo patético, y la épica más de lo morato. Y esto atendiendo al Príncipe, sujeto principal de la acción: en la trágica se busca un Príncipe que ni sea bueno ni malo en sus costumbres, cuya muerte (que es más ordinaria), haga más conmiseración; pero la épica en quien por la mayor parte queda el Principe vivo y virtuoso, y adonde no se pretende la conmiseración final dél, sea conveniente, como dice Fadrique, un varón consumado en todas cosas, así naturales como aquisitas, y en suma, un héroe milagroso.

Aquí he advertido de nuestra poesía que para la magnitud heroica nos hace falta la generación de los semideos, la cual no consiente nuestra religión; y por consiguiente no la admite la verisimilitud que, como antes se dijo, el poeta debe guardar la religión por la verisimilitud.

En el Tercero Fragmento me escribis de la fundación épica, que ha de ser sobre historia la perfecta, y no sea grande ni larga tampoco, porque, ocupando la historia mucho lugar, falta para la imitación poética, y por el tanto, falta el primor y prestancia que ella tiene sobre la historia. Aquí me hizo reir un compañero que alababa á un metrificador, porque no se apartaba de la historia y decía: "este es poeta que no esos fulleros que no saben decir ver-

dades,,. Mas esto lo dijo para que algún día riamos despacio, cuando yo vea la Corte, que á lo que pienso será en breve,

Contiene el párrafo Cuarto la alegoría épica, la cual parte estimo yo en mucho por lo que antes dije, y digo agora que soy muy amigo de la doctrina, la cual principalmente da el épico poeta en la alegoría; y tanto la estimo yo más porque veo poetas graves en lo demás, y en todas estas partes tan faltos que, aunque más se queran esforzar á exprimir su poema, no sacan zumo alguno de alegoría. Estos poemas caminaron tras el solo deleite y rescibieron su merced; que pues el deleite sólo fué su fin, débense contentar con le haber alcanzado, y dejar la alegoría para los que principalmente la buscaron, á fin de adoctrinar. El que tuviere tan alto ingenio como Virgilio emprenda lo uno y lo otro, que él sólo podrá hablar con admiración, verisimilitud y alegoría. Ya me entendeis por quien digo, que no lo hizo así.

Las diferencias de la épica apruebo; como también las partes cuantitativas della, y especialmente alabo la parte del prólogo, porque me ha parecido doctrina que no he leído y me cuadra: sólo en la dedicación estoy un poco confuso, porque verdaderamente los que vivimos en el siglo debemos usar de los instrumentos honestos, para pasalle honestamente; y la dedicación especialmente en el lugar que significais, no es deshonesto medio; y no digo más, pues me habeis entendido.

En el Sexto y último Fragmento me agradó que la épica perfecta deba gozar del metro por las razones dichas, especialmente que todos los varones graves así lo han acostumbrado; y á la *Historia de Etiopía* digo y confieso que Heliodoro un autor fué un varón muy grave y gentil poeta, y especialmente en el nudo y soltura, traza y deleite de su ficción, y aun en mucha doctrina que tiene sembrada, más si se atiende á la perfección épica, no me parece que tiene la grandeza necesaria; no digo en el lenguaje, que por no ser metro está disculpado, sino en la cosa misma, porque las principales personas son menos en su acción, y las comunes son más.

Vuelvo al propósito, y digo: que me reí mucho cuando llegué á la parte del vocablo heróico, mas no me hizo reir cuando al estilo, porque podría haber dificultad, la cual mana y nasce de la otra última que viene ventilada, que Atistóteles trató en sus *Poéticos*,

y adonde pone en cuestión cual sea más alta acción, la trágica ó épica; y si yo hubiera de dar mi parecer, le aplicara mucho á Hugo en este particular, por lo que arguye, y especial porque esta acción épica sola, como el Filósofo enseña, fué hecha para lectores discretos. Mas pues, vos Sr. Pinciano la resolvistes tan donosamente, no quiero hablar en ello, sino agradarme de vuestra resolución así como hicieron los compañeros; la cual apruebo por deleitosa, como lo demás del Fragmento por útil. Fecha tres días antes de las Kalendaras de Agosto. Vale.
